



## La vida es mejor con Jesús

Todo iba bien cuando mamá trabajaba en la Escuela Adventista del Noreste en Brasil *[señala a Brasil en un mapa]*. La familia siempre tenía suficiente comida.

Anderson tenía seis años cuando su mamá empezó a trabajar lavando la ropa de los maestros y de los alumnos de la escuela. Por el terreno de la escuela corría un río, pero su mamá no lavaba la ropa ahí porque el agua era demasiado sucia. Llevaba la ropa a un río de agua limpia que estaba a cierta distancia y lavaba la ropa a mano. Luego la secaba, la planchaba y la doblaba.

Los sábados, su mamá llevaba a Anderson a la iglesia de la escuela, donde el niño aprendió sobre Jesús.

Entonces sobrevino el desastre. Cuando Anderson tenía once años, empezó a llover con más intensidad de lo habitual. El agua del río sucio subió cada vez más, y en poco tiempo, el agua cubrió las casas de los maestros y la iglesia de la escuela. La inundación también cubrió la Escuela Adventista del Noreste, por lo que toda la escuela quedó destruida. La casa de Anderson también quedó destruida y ahora su familia ya no tenían un lugar donde vivir. Su mamá tampoco tenía un lugar donde trabajar.

La vida se puso difícil para Anderson y su familia. Se mudaron a una pequeña granja durante unos meses, y luego se mudaron a una ciudad. Después de eso, se mudaron a otra ciudad. Durante ese tiempo, Anderson dejó de asistir a la iglesia y de aprender sobre Jesús.

Pasaron tres años. Cuando Anderson tenía catorce años, consiguió un trabajo como ayudante de una tienda. Comenzó a escuchar sobre Jesús gracias a otro emplea-

do de la tienda, un joven llamado Marlon. A Marlon le gustaba predicar y decía que Dios prohibía en la Biblia comer cerdo y otras carnes impuras.

Anderson decidió gastarle una broma a Marlon. Una noche, sacó a escondidas un poco de cerdo del congelador de la tienda y lo envolvió alrededor del manillar de la bicicleta que Marlon usaría al día siguiente para trabajar. En la mañana, Marlon llegó al trabajo y se sorprendió al encontrar cerdo envuelto alrededor del manillar de su bicicleta.

"¿Quién hizo esto?", preguntó, mientras los compañeros de trabajo de la tienda se reían. Anderson fingió no prestar atención, pero sonrió. Marlon no quería tocar el cerdo, así que agarró un palo de escoba y lo usó para tirar la carne de la bicicleta al suelo.

Anderson se acercó despreocupadamente a la carne que estaba en el suelo, la envolvió y la volvió a meter en el congelador para venderla. Le gustó la broma y le hizo más y más bromas a Marlon. Marlon se dio cuenta de que él era el bromista, pero nunca se enfadó. Simplemente negaba con la cabeza y decía: "No, otra vez no". Una vez invitó a Anderson a la iglesia, pero él no fue.

Pasó un año, dos años y luego ocho años. Marlon siguió invitando a Anderson a la iglesia. Cada vez que veía a Anderson, le decía: "Ven a la iglesia". Entonces, un día, Anderson fue.

La iglesia estaba celebrando reuniones evangelísticas y Marlon estaba predicando sobre Jesús. Anderson volvió al día siguiente y también al siguiente. A medida que aprendía sobre Jesús, los recuerdos comenzaron a aflorar. Recordó a su madre tomándolo de la

## Un país fascinante

A mediados del siglo XVIII, el azúcar de caña era el producto de exportación más importante de Brasil, mientras que los esclavos africanos que trabajaban en las plantaciones de caña de azúcar eran su principal importación.



mano cuando era niño y llevándolo a la iglesia de la Escuela Adventista del Noreste.

Al poco tiempo, Anderson fue bautizado, y entonces, era su turno de invitar a la gente a la iglesia. Quería que todos conocieran a

Jesús. Hasta el día de hoy, Anderson ha fundado tres iglesias en Brasil. También ha llevado al bautismo a más de cien personas, entre ellas su propia madre y otros miembros de su familia.

Anderson dice que la vida es buena. Dice que la vida es buena cuando uno ama a Jesús y ama a los demás. Él sigue invitando a la gente a la iglesia una y otra vez, del mismo modo en que Marlon lo invitó a él. "Gracias al ejemplo de Marlon, nunca me rendí con mi familia", afirma.

*Parte de la ofrenda de este trimestre, ayudará a abrir una iglesia en el Instituto Adventista Pernambucano de Brasil. La academia se creó para sustituir a la Escuela Adventista del Noreste tras las inundaciones, pero aún no tiene su propia iglesia. Su ofrenda ayudará a abrir una iglesia donde los niños puedan adorar con sus familias, tal como Anderson adoraba con su madre cuando era niño. Gracias por planear una generosa ofrenda para este importante proyecto el próximo sábado.*

- La Escuela Adventista del Noreste abrió en 1943 y tiene muchos líderes de la iglesia entre sus graduados, incluyendo quien fue por mucho tiempo el director de comunicación de la Asociación General, Williams Costa Jr. La inundación destruyó la escuela en el año 2000 y el Instituto Pernambucano abrió en 2014 en un nuevo local, para sustituirla.

- Puedes ver un breve video de Anderson en YouTube en el enlace [bit.ly/Anderson-SAD](https://bit.ly/Anderson-SAD) [en portugués].
- Puedes bajar fotos de este relato en Facebook en el enlace [bit.ly/fb-mq](https://bit.ly/fb-mq).